

Las estelas de *El vapor del diablo*

Algunos debates y reflexiones*

CYNTHIA RIVERO** Y HERNÁN M. PALERMO***

El libro *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar* cuyo autor es el antropólogo brasileño José Sergio Leite Lopes¹ ha sido recientemente traducido y publicado en la Colección Estudios de Antropología del Trabajo de la Editorial Antropofagia. La investigación realizada, escrita y publicada en los años 70 (en un contexto de creciente interés y movilización de los trabajadores en Latinoamérica, tal como señala el autor en su prefacio a la segunda edición) describe y analiza las representaciones y comportamientos de los obreros del azúcar respecto de su trabajo y sus *prácticas económicas*.

La investigación de Leite Lopes se inscribe, según el autor, en un contexto político signado por el golpe militar de 1964 y en un período de receso de estudios sobre los trabajadores. Como cabe esperarse el escenario político brasileño se hallaba tensionado como consecuencia de la represión y persecución a innumerables dirigentes y delegados sindicales, militantes e intelectuales vinculados a las luchas obreras y de distintos sectores sociales. Por otra parte, prevalecía un cuestionamiento hacia la representación que poseían las estructuras sindicales,² que se habían consolidado durante el régimen del llamado *Estado Novo* (1937-1945). No obstante, a mediados de la década del 70 la dictadura se encontraba en un momento de cierto desgaste político a causa de conflictos internos entre distintas facciones militares, quienes disputaban el control del aparato del Estado y sus fuerzas represivas. En este contexto se publica la primera edición de *El Vapor del diablo*.

Dicha investigación se inscribió en un proyecto colectivo dirigido por Moacir Palmeira³ sobre lo que se denominó la *plantation* azucarera en el Nordeste de Brasil. El concepto de *plantation*⁴ expresa-

* A propósito de *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar* de José Sergio Leite Lopes. Buenos Aires: Antropofagia, 2011. Traducción de *O Vapor do Diabo: o trabalho dos operários do açúcar*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976. Con un nuevo Prefacio del autor a la primera edición en español.

** INTI - Grupo Antropología del Trabajo, UBA.

*** CEIL - CONICET - Grupo Antropología del Trabajo, UBA.

1 José Sergio Leite Lopes es Profesor de Antropología en el Programa de Pos-Graduación en Antropología Social del Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Sus investigaciones se desarrollan por más de veinte años en las problemáticas de la cultura de las clases trabajadoras en Brasil. Su maestría fue publicada en el año 1976 con el título de "*O Vapor do Diabo. O Trabalho dos Operários do Açúcar*". Su doctorado abordó la historia social de un grupo de trabajadores en una villa obrera textil, y fue publicada en 1988 con el título "*A Tecelagem dos Conflitos de Classe na Cidade das Chaminés*". También editó y organizó varios libros, como: "*Mudanza social en el Nordeste, la reproducción de la subordinación*" en 1979 y "*Cultura e identidade operária*" en 1987. En el año 2004 editó "*A Ambientalização dos Conflitos Sociais; Participação e Controle Público da Poluição Industrial*".

2 Hasta ese momento la estructura sindical brasileña había permanecido prácticamente intacta.

3 Moacir Palmeira es profesor en el Programa de Antropología Social del Museo

Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ).

4 El concepto *plantation* fue elaborado por Eric Wolf y Sidney Mintz (Wolf y Mintz, 1957). Moacir Palmeira lo retoma en su tesis de doctorado, intentando encontrar una vía alternativa para superar el debate sobre la existencia del feudalismo o el capitalismo como determinante de las relaciones sociales. La investigación de Palmeira se centraba en el estudio de las ciudades de la *zona da Mata* de Pernambuco.

5 En Brasil –y particularmente en el área del Nordeste– el término *usina* designa a los establecimientos agrícolas productores de caña. En Argentina serían los ingenios.

ba el debate en torno a las determinaciones de las relaciones sociales en el campo brasileño, permitiendo tomar distancia de las categorías *fazenda* –hacienda– y latifundio. En el equipo de investigación de la *plantation* confluían distintos antropólogos y antropólogas como Lygia Sigaud –abocada al estudio de los trabajadores rurales residentes en las *usinas*–,⁵ Beatriz Heredia, Roberto Ringuelet, entre otros. A diferencia de sus colegas circunscriptos a problemáticas rurales vinculadas al campesinado, José Sergio Leite Lopes se propuso estudiar aquella fracción industrial de las *usinas* de azúcar, hasta ese entonces casi inexplorada en la literatura de las ciencias sociales y particularmente en la antropología. De esta manera, el autor se situó en los márgenes del equipo de la *plantation* orientando su investigación hacia los trabajadores industriales. Esta elección empírica que determinaba un sujeto de estudio diferente del sujeto campesino característico de la *plantation* constituyó una novedad para la disciplina antropológica de aquel momento, y al mismo tiempo se transformó en un obstáculo epistemológico a la hora de referenciar material bibliográfico elaborado previamente sobre tal temática.

En este contexto, los trabajadores industriales de las *usinas* de azúcar representaban, para Leite Lopes, una clase obrera extraña. Esto es por que las referencias a los obreros del azúcar no sólo están ausentes en toda literatura que hace referencia al área de estudio, sino por que tampoco son mencionados en las investigaciones del equipo de Palmeira. Reforzando esta idea Leite Lopes argumenta que:

Cuando se describe la parte agrícola de la *plantation*, aquella literatura expone necesariamente las características de las relaciones de trabajo de los trabajadores rurales y las formas peculiares de dominación sobre esos trabajadores por parte de los propietarios; sin embargo, cuando se menciona la parte industrial de la *plantation*, la fábrica resulta tratada apenas como el lugar del mejoramiento de la materia prima agrícola, como si los obreros que la hacen funcionar dejaran de ser los apéndices humanos de las máquinas para formar, en cambio, un cuerpo único con ellas, convirtiéndose en uno más de sus engranajes (2011:74).

En este sentido, el autor se preguntaba “¿por qué no se justificaría el estudio del carácter antropológico sobre esa clase obrera, o sobre sus segmentos?” (2011:75). Con este interrogante Leite Lopes comienza su investigación sobre las condiciones de vida, de los tra-

bajadores abordando sus modos de pensamiento, sus diferenciaciones internas y sus visiones del proceso de producción. De tal modo, en *El Vapor del Diablo* se analizan las representaciones y los comportamientos de aquellos obreros industriales en vinculación a su trabajo y sus prácticas económicas revelando la lógica de las relaciones sociales que mantienen entre ellos y con los patrones. Para pensar los significados que adquieren las *situaciones concretas de la vida obrera* Leite Lopes conjuga y tensiona la teoría con el trabajo de campo, esto es las grandes categorías teóricas repensadas, cuestionadas y matizadas a la luz del análisis de las entrevistas. Estas se convierten en testimonios privilegiados para la construcción compleja del entramado conceptual retomando el punto de vista de los sujetos e instaurando mediante tal ejercicio contrastes que nos permiten recuperar varios elementos para pensar una antropología del trabajo. Debido a tales virtudes este libro se ha transformado en una referencia clásica de la antropología más allá de los límites geográficos desde dentro de los cuales fue concebida. Actualmente su traducción a la lengua española nos permite reactualizar algunos debates y discusiones sobre la metodología propiamente etnográfica, el estudio de la clase obrera y la construcción de conocimiento desde las ciencias sociales. “*El Vapor del Diablo*” despliega un abordaje tradicionalmente desarrollado por la antropología social, que delimita su enfoque teórico a partir del análisis de las categorías de pensamiento y comportamiento de un grupo obrero específico, inmerso en un mundo de relaciones sociales contradictorias producto de la tensión entre los procesos de dominación y reapropiación. Ahora bien, el primer interrogante que se plantea el autor es:

¿Cómo estudiar las categorías de pensamiento y los modelos de comportamiento propios de los obreros del azúcar relativos a su práctica económica, si éstos, como obreros industriales están completamente impregnados por categorías y prácticas impuestas por la dirección de la usina, es decir por los no-trabajadores? (2011:76).

Tal pregunta nos reenvía al análisis de los dispositivos y discursos de dominación encarnados por sujetos específicos que ejercen su poder sobre la clase trabajadora. Al mismo tiempo observa a través de su relevamiento etnográfico que esos sujetos “dominados” *reinterpretan* de modo *creativo*, aquellas categorías y prácticas que le son impuestas tanto en la esfera de la producción como de la re-

producción. Por lo que dichos sujetos dejan de ser caracterizados desde una teoría abstracta que los coloca en términos de una entelequia anónima, para mostrarse tal cual son: “obreros de carne y hueso” que reinterpretan la organización de la producción en función de sus propios intereses, tensionando en este proceso los propios intereses de la organización capitalista del trabajo. Este es el punto de partida que le permitirá comprender ese mundo de aparentes contradicciones, enigmas e inversiones que caracterizan los modos en que los trabajadores describen sus ocupaciones y prácticas dentro de la *usina* de azúcar. De tal forma encontramos en *El Vapor del Diablo* categorías económicas que adquieren sentido como expresión de la actividad subjetiva de los hombres y sus relaciones sociales. Dicho de otra manera, Leite Lopes analiza las diferenciaciones dentro de la “cultura dominada” a partir de sus propias expresiones y representaciones vinculadas a la explicitación del lugar que ocupan en el proceso de trabajo así como respecto de la cooperación que la usina les impone. En tal sentido adquieren relevancia las categorías nativas de *artista*, *profesionista*, *sirviente*, entre otras, que son enunciadas por los obreros, recuperando en este proceso la “perspectiva de los actores”. Los artistas son los trabajadores de los talleres, de las secciones de mantenimiento y reparación de las usinas. Son portadores de una experticia sobre la base de oficios industriales con saberes sobre mecánica, carpintería metálica, tornería y soldaduras. La característica principal de sus trabajos consiste en el hecho de “hacer” piezas o arreglos. En cambio, los profesionistas – *profissionistas*– son quienes trabajan en la sección de fabricación (como operadores de máquinas o en los sectores de máquinas en cadena), así como también los conductores de vehículos (camiones, automóviles, locomotoras) y sus auxiliares. Por su parte los sirvientes – *serventes*– son los trabajadores temporarios que son reclutados únicamente durante el período de la molienda. Estos últimos pueden ser comparados en Argentina con los trabajadores peones llamados “golondrinas”.

Los tres primeros capítulos de “*El Vapor del Diablo*” describen y profundizan a partir de sus autodiferenciaciones internas la visión que poseen los obreros del azúcar respecto del proceso productivo de la *usina* y del lugar que ocupan en la cooperación. Simultáneamente el autor define y caracteriza las adversas condiciones de trabajo y ambiente a las que se hayan sometidos los obreros del azúcar, así como la extensa y agotadoras jornadas de trabajo que deben cumplir para acceder a un salario de subsistencia. De hecho el título del

libro indica la exterioridad y hostilidad que presenta el funcionamiento de la usina en relación con los trabajadores. Al mismo tiempo que ofrece un análisis exhaustivo respecto de la *praxis*⁶ de los trabajadores en la *usina*. En el último capítulo se abordan las variadas formas de control que imprime la *usina* en la esfera de la reproducción, alcanzando los intersticios de la vida de los trabajadores y sus familias fuera de la fábrica, así como detalla las políticas de viviendas, acceso y uso de la tierra en relación a los permisos otorgados por la dirección de la usina a los trabajadores.

La lectura de *El Vapor del Diablo* nos suscita diversas reflexiones acerca de las investigaciones elaboradas por las ciencias sociales sobre las problemáticas del trabajo, así como sobre el lugar de la antropología en dicha literatura. A sabiendas de no poder transitar todos los senderos que el texto habilita, circunscribiremos nuestra reflexión en primer lugar a las definiciones en torno de lo que significa e implica asumir una perspectiva etnográfica; en segundo lugar a la relación entre agencia y estructura; y en tercer lugar a la revisión de ciertas categorías que hoy forman parte de un sentido común académico cristalizado que dificulta analizar la complejidad de ciertos procesos sociales.

Los claroscuros de la etnografía: ¿La “perspectiva de los actores” como explicación última de la experiencia social?

Dentro del campo disciplinar argentino de la antropología social asistimos, en los últimos diez años, a una recuperación y restauración de la “perspectiva etnográfica” como enfoque, método y textualidad característica de las investigaciones académicas. Tal es así que en diversos congresos, discusiones, reuniones científicas y publicaciones académicas observamos un retorno de aquella particular forma de construcción de conocimiento denominada *etnografía*. Este proceso se ha desarrollado de modo contradictorio e indefinido según los investigadores, los equipos de investigación o las instituciones que lo promueven. Así en la literatura antropológica y de las ciencias sociales en general, podemos encontrar disímiles enunciaciones y definiciones respecto de lo que se entiende por *etnografía*, con variados matices y tonalidades.

6 Este concepto suele utilizarse en la literatura marxista a la *praxis revolucionaria*. Sin embargo, *praxis* es, desde la perspectiva de Karel Kosik (1967) la actividad material del hombre social. Es decir, el concepto de *praxis* nos remite a las prácticas por las cuales los sujetos se apropian de la realidad –unidad entre teoría y práctica–, constituyendo la principal articulación para abordar la actividad humana.

Quienes asumen, podríamos decir, una “perspectiva geertziana” describen “el punto de vista del actor” como explicación *per se* de los procesos sociales. Para ellos no es posible analizar un fenómeno social sin aceptar el significado que le atribuyen quienes lo viven, siendo este universo de significados, anclado en una situación y un contexto específico, lo que constituye la realidad. Estas etnografías se caracterizan, en general, por la descripción de un conjunto social subalterno, donde la figura del investigador adquiere un lugar central en el texto dado que no es posible estudiar un fenómeno de manera “objetiva” porque quien investiga interactúa modificando lo que estudia y a su vez los sujetos que lo viven son quienes le atribuyen sentido. Por otra parte, al contrario de la anterior perspectiva, encontramos algunos análisis que, influidos evidentemente por un enfoque estructuralista, han diluido al “sujeto de carne y hueso” en determinaciones insalvables. Este abordaje ha dado sentido a un mundo sin sujetos específicos, en el que las determinaciones terminan cosificando las relaciones sociales bajo el sistema capitalista. Por un lado, la pura voluntad de los sujetos, y por el otro, la sola determinación, son extremos que confrontan en un intento por construir conocimiento de los procesos sociales.

El Vapor del Diablo tiene la potente virtud –quizás también por la doble formación en economía y al mismo tiempo en antropología social del autor–⁷ de adoptar un enfoque marxista y dialéctico⁸ que considera tanto la estructura económica de determinaciones como la acción del sujeto para la modificación de sus condiciones de existencia. Desde este enfoque Leite Lopes desarrolla un análisis de las relaciones entre estructura social y *praxis* destacando que el obrero concreto de carne y hueso no puede ser reducido, ni anulado en el análisis de sus representaciones y acciones a la permanente relación de dominación que opera dentro y fuera del espacio de trabajo. Por ejemplo, el enfrentamiento entre el obrero y la administración de la *usina* instala cotidianamente un conflicto sordo y permanente a partir del control de los tiempos de trabajo (2011: 170). Particularmente el *profesionista* de la sección de fabricación –operador de una máquina parcial con funcionamiento y ritmo propios que interviene en el proceso de producción sólo en determinados intervalos– resiste las condiciones de explotación impuestas por la dirección de la usina, a través del propio control del tiempo de trabajo, que se traduce en lo que el autor denomina el “arte” de demorar. En tal sentido, ese “arte” de demorar posibilitado a partir de un saber adquirido en la experiencia de trabajo, es la habilidad que ha adquirido el

7 José Sergio Leite Lopes se graduó en Economía en la Universidad de París (1968) y en la Universidad Católica de Río de Janeiro (1969). Continuó sus estudios de pos-graduación en Antropología Social en el Museo Nacional (Universidad Federal de Río de Janeiro) obteniendo el título de Magíster en 1975 y de Doctor en 1986.

8 En *El Vapor del Diablo* podemos hallar un diálogo no explicitado con autores fundamentales dentro del pensamiento marxista como Antonio Gramsci, Karel Kosik y Georg Lukács que proponen una perspectiva dialéctica para el análisis de lo social complejizando la relación entre estructura y superestructura o en términos socioantropológicos, entre estructura y agencia.

profesionista en su práctica cotidiana para escapar al control de la administración empresaria utilizando al mínimo su fuerza de trabajo, y al mismo tiempo intentar reapropiarse de los tiempos de producción para su propio beneficio. Esta lucha minuciosa, habitual y permanente se renueva todos los días revelando la contradicción entre los intereses de la administración de la usina por aumentar la plusvalía a través del control, y los intereses de los obreros que intentan garantizar su supervivencia mediante diferentes estrategias de resistencia.

Es interesante remarcar las aclaraciones que Leite Lopes propone sobre la categoría de “responsabilidad” utilizadas por los *profesionistas* en diversos contextos para referirse a su vigilancia sobre las máquinas, sobre la materia prima y sobre su propio cansancio respecto de la extensa jornada de trabajo. ¿Por qué el análisis de tal categoría sería importante para dar cuenta de esa relación entre dominación y resistencia desde una perspectiva etnográfica? Porque desde el punto de vista de la administración se impone al obrero la *responsabilidad* por el cuidado estricto del capital del *usinero*, que no le pertenece pero que debe asumir como propio para la conservación de su puesto de trabajo. Inversamente y a través de una operación de reinterpretación creativa, el obrero valoriza su trabajo suponiendo que esa *responsabilidad* es una medida de orgullo laboral así como una deuda imaginaria que el patrón contrae con él, desde el momento en que su salario no se corresponde con su *responsabilidad*. Esta categoría trasunta tanto el efecto de dominación de la *usina* sobre un determinado grupo de obreros, como la afirmación de su propio lugar en la sección de fabricación. No habría manera de acceder a esta duplicidad e inversión de significados sino es mediante un abordaje etnográfico basado en un trabajo de campo orientado a comprender las representaciones de los trabajadores sobre sus prácticas.

Como vemos, para dar cuenta de esta complejidad entre los distintos intereses en pugna, Leite Lopes recurre al estudio de la cultura dominada analizando el discurso de los obreros sobre su propio lugar en la *usina* así como la visión que tienen respecto de sus ocupaciones, sus diferencias grupales internas, las relaciones de cooperación y/o competencia así como las formas de control que impone la *usina*. De este modo la perspectiva etnográfica asumida por el autor entiende la organización del trabajo industrial y la caracterización de los puestos de trabajo desde el punto de vista de quienes los ejecutan con todas las complejidades que ello implica. En consecuen-

cia *El Vapor del Diablo* realiza una pormenorizada descripción de las ocupaciones y clasificaciones a partir de la concepción que los obreros desarrollan respecto del proceso de producción del azúcar, destacando los sentidos generales y restringidos de las categorías utilizadas.

Otra cuestión interesante que aporta la investigación es el esclarecimiento sobre los significados que adquiere el “código del arte” exclusivo de los *artistas*: ellos poseen un saber-hacer específico, forjado en su experiencia en los talleres de reparación y mantenimiento. Ahora bien, esta formación de oficio les permite reparar o crear máquinas nuevas colocando su saber hacer en un lugar que ellos valorizan positiva y diferencialmente de otras categorías de trabajadores, tales como los *profesionistas*, *ayudantes* o *sirvientes* quienes carecen de este código tanpreciado. En esta concepción de su trabajo ellos se colocan como sujetos activos en el centro de todas las interrelaciones establecidas dentro de la fábrica, a partir de las actividades que realizan. Lo que esta en juego es la valorización positiva del propio trabajo frente a la mirada de los otros trabajadores y de la dirección de la usina. Son las propiedades del manejo del “código del arte” forjado en un saber-hacer lo que identifica y distingue a los *artistas* como “el modelo de obrero con profesión”. El dominio de su arte les otorga un lugar privilegiado: ellos hacen las piezas, ellos las crean con sus herramientas. Y esto es resultado de la experiencia de trabajo acumulada en un extendido proceso de aprendizaje a partir de la práctica cotidiana en la fábrica. Estos obreros no disponen de un saber teórico sino de un saber practicado, parafraseando a Michel de Certeau, y el conocimiento de ese código los convierte “en artistas de verdad” ante sí mismos y ante los otros. Así lo afirma el autor cuando expresa:

Dentro del cuadro de cooperación simple el hacer del artista resalta esa auto-valorización que invertiría así la desvalorización del trabajo manual por parte del usinero y la administración...la *responsabilidad* en este caso esta mediada por el dominio del arte (2011:110).

Este saber hacer, implica una responsabilidad virtuosa en tanto restringe de algún modo el poder que tiene la administración de la usina para intercambiar puestos y tareas asignadas. La experiencia que adquieren los trabajadores en su oficio les permite desarrollar una

estrategia de resistencia/subsistencia para afrontar cambios desfavorables o despidos, así como reivindicar mejores condiciones de trabajo e incluso salariales. Además el dominio de su arte se convierte en un instrumento para la defensa de su puesto de trabajo ya que le permite contrarrestar la inestabilidad inherente al mismo y obtener cierta permanencia y proyección a mediano plazo. Otro ejemplo que nos ofrece el autor al respecto es la cosmovisión que tienen los diferentes obreros sobre la jornada de trabajo y las posibilidades reales o imaginarias para conseguir modificarlas. Los artistas gracias al dominio de su arte se encuentran mejor posicionados frente a la administración de la *usina* para reclamar una reducción de la jornada de trabajo en comparación con los *profesionistas*, quienes se hallan presos del cálculo y la multiplicación de horas para aumentar un salario de subsistencia.

Al conceptualizar los significados profundos y aparentes que sostienen los obreros respecto del salario, el autor nos conduce a repensar grandes construcciones teóricas como la de “fetichismo de la mercancía”, en relación a la perspectiva de los actores. A pesar del cansancio, el sufrimiento y el sueño causado por la extensa jornada y las condiciones de trabajo extremas, el *profesionista* justifica su permanencia durante 12 horas o más, a través del vínculo que establece entre el salario y el tiempo de trabajo invertido. La hora, nos dice el autor, deja de ser una medida de tiempo para convertirse en una medida del salario. Además la prolongación de la jornada laboral extiende profundas huellas de la esfera del trabajo hacia el espacio doméstico, a través del cansancio permanente al que se halla sometido el obrero tanto en la *usina* como en su huerta familiar, la cual debe mantener y cuidar para su propia supervivencia.

Así en *El Vapor del Diablo* encontramos uno de los aportes más interesantes para la antropología del trabajo, dado que analiza el proceso de dominación como una totalidad que entrama la esfera de la producción y la esfera de la reproducción. Ambos espacios se influyen, se intervienen, introducen elementos propios de un espacio a otro. Y si bien se entiende que este movimiento no es solo unidireccional, la administración de la *usina* despliega estrategias tendientes a generar consensos y legitimar su dominación. Sobre la base de deudas y favores que la administración genera asimétricamente con los trabajadores se promueven consentimientos y consensos sobre ciertos valores que, si bien no tienen un significado unívoco, adquieren algunos sentidos predominantes. Por

ejemplo este proceso de control-consentimiento se materializa en la noción de cautiverio: los *artistas* se saben cautivos ante la obligatoria disponibilidad que les impone la *usina* como contraparte de las diversas concesiones extramonetarias que les otorga tales como viviendas, leña, agua, tierras para cultivos (que en general son de muy bajo rendimiento), etc. De esta manera, la hegemonía ejercida por la administración de la *usina* configura un “un carácter pedagógico” con el claro objetivo que los explotados tomen “*una concepción del mundo no propia*” (Gramsci, 1992: 367). Sin embargo toda hegemonía debe ser recreada, defendida y renovada porque también es resistida y tensionada. De tal modo Leite Lopes nos recuerda que la dominación nunca es total ni absoluta, por el contrario, los trabajadores despliegan una serie de estrategias con variadas consecuencias directas e indirectas sobre la producción que cuestionan dicha dominación. Desde prácticas “cotidianas” que interfieren sutilmente en el proceso de producción, tales como comer en el espacio de trabajo –mojando el pan en los tanques de caldo donde se encuentra la miel que posteriormente será azúcar– lo que mencionamos anteriormente respecto del “arte de demorar”, o bien la organización sindical y las huelgas que imponen ciertas reivindicaciones e impugnan las condiciones de trabajo.

La percepción que un sujeto construye y elabora de su situación y el mundo que lo rodea, constituye para él su realidad, y no la “realidad objetiva” tal como trata de conocerla el investigador. Este parece ser el punto de partida de Sergio Leite Lopes entablando un diálogo fructífero entre teoría acumulada y observación etnográfica en el proceso de descubrimiento antropológico. En este diálogo riguroso, y no por ello rígido, privilegia la interpretación de las representaciones y prácticas a partir de los relatos de los obreros en tanto entramado complejo de relaciones sociales que trascienden y condicionan, a la vez, al investigador y a los sujetos. En esta textualidad construida a partir de la investigación, el autor desiste de situarse en el análisis en términos auto-reflexivos excepto cuando se trata de clarificar los significados expresados por los obreros. Es decir, a diferencia de numerosas etnografías contemporáneas donde el investigador y sus percepciones e intuiciones se convierten en objeto de conocimiento desdibujándose la problemática teórica y empírica, en *El Vapor del Diablo* el investigador sólo aparece en aquellos momentos que son pertinentes para comprender el objetivo de la investigación, esto es las representaciones y prácticas de los trabajadores del azúcar.

Re-preguntas a viejas respuestas

El Vapor del Diablo nos aporta elementos para repensar algunas categorías reproducidas de modo acrítico en las ciencias sociales del trabajo que, en ocasiones, tienden a simplificar las dinámicas de las relaciones sociales de explotación capitalista. Es decir, utilizamos categorías analíticas, muchas veces elaboradas dentro de paradigmas teóricos desarrollados en los llamados países centrales, para abordar realidades latinoamericanas muy diferentes, olvidando que las condiciones de trabajo y de vida de los contingentes de trabajadores se han manifestado históricamente y espacialmente de formas heterogéneas. No es lo mismo analizar históricamente las problemáticas que atraviesan los colectivos de trabajadores en Colombia, Bolivia o Perú donde, entre otras cuestiones, no hubo un proceso de sustitución de importaciones que deviniera en grandes industrias; como los casos de Brasil y Argentina donde dicho proceso y las políticas públicas asociadas han impulsado el desarrollo industrial en varias regiones de ambos países. En este sentido la proclamada “condición salarial” que Robert Castel asignó para Francia y que luego fue difundida por numerosas investigaciones académicas para analizar procesos de “mayor o menor estabilidad laboral/protección social” en América Latina no parece suficiente. Dicha condición solo podría aplicarse para pensar las condiciones de ciertas facciones de la clase trabajadora latinoamericana vinculadas a los sectores más dinámicos del entramado industrial. A partir de esta reflexión, cabe preguntarnos: ¿los trabajadores del azúcar gozaron de la tan ansiada “condición salarial”? ¿Nos serviría esta categoría para comprender sus condiciones de trabajo y vida? ¿Cómo pensar las complejidades y especificidades propias de los trabajadores latinoamericanos sin extrapolar acríticamente categorías que han sido pensadas bajo realidades sustancialmente diferentes?

Por otro lado, al referimos a las formas de organización del trabajo observamos que, en el proceso de producción desplegado en la *usina* se conjugan elementos propios del trabajo eventual signado por la estacionalidad del proceso de trabajo, como también la configuración de un colectivo de trabajo dependiente de los vaivenes de la producción, prevaleciendo la fragmentación del colectivo obrero a partir de condiciones materiales diferenciales. Lejos de afirmar que las formas de organización del trabajo no se han modificado, postulamos que prevalecen continuidades constitutivas en el actual mundo del trabajo, signadas por la lógica de acumulación de capital. Lo

que antes estaba atado a los vaivenes de la estacionalidad del proceso de trabajo, configurando trabajadores eventuales –*serventes*–, hoy se encuentra determinado a partir de las oscilaciones del mercado, generando trabajadores tercerizados. En este sentido, al analizar las transformaciones en el mundo del trabajo preferimos referirnos a continuidades y discontinuidades y no a rupturas en las formas de organización del trabajo, ya que la expresión ruptura daría la sensación de un proceso de cambio radical, de nuevos interrogantes y nuevas respuestas a los procesos de organización del trabajo. Por el contrario continuidades y discontinuidades expresa la articulación en el que se reponen y re-actualizan distintas estrategias empresarias las cuales se materializan de diferentes formas en los distintos contextos históricos –espaciales.

En este sentido nos planteamos algunas cuestiones críticas a partir del estudio de dicho colectivo obrero en la década del 70 que nos permiten pensar las formas concretas en que se ha desplegado la tensa y contradictoria relación capital-trabajo, poniendo en evidencia la necesidad de problematizar distintas nociones como “precarización”, “condición salarial”, “novedosas formas de organización del trabajo”, “homogeneidad vs. heterogeneidad”,⁹ etc. Lo dicho nos permite reconocer formas recurrentes que asumen las relaciones de explotación otorgando elementos empíricos para historizar y resituar categorías contemporáneas tales como precarización, flexibilización, incertidumbre, etc. Así *El Vapor del Diablo* nos ayuda a tensionar ciertas categorías naturalizadas, cristalizadas y utilizadas indistintamente por las Ciencias Sociales del Trabajo en los últimos años.

El Vapor del Diablo nos permite comprender y complejizar la dinámica de la organización capitalista del trabajo, sus movimientos históricos y espacialmente situados, develando la precariedad e inestabilidad que, desde hace mucho tiempo, azota a grandes contingentes de trabajadores. Asimismo detalla las heterogeneidades y estrategias de resistencia/subsistencia de una clase obrera configurada a través de procesos de desarrollo capitalista desiguales y contradictorios, surcados por intensas correlaciones de fuerza.

9 Innumerables trabajos analizan las problemáticas del trabajo a la luz de la dicotomía homogeneidad vs. heterogeneidad. Según una literatura ampliamente conocida, como Sennett (2000) y Bauman (2006) la noción de “heterogeneidad” haría referencia a la fragmentación e individualización en las carreras ocupacionales. Es decir, duraciones cortas de la ocupación, alternancia entre distintos trabajos a partir de la política de tercerización y/o alternancia entre ocupación y desocupación. Fundamentalmente la noción de heterogeneidad estaría circunscrita temporalmente al contexto de consolidación de la hegemonía neoliberal, mientras que homogeneidad daría cuenta del período denominado de “oro del capitalismo”.

Bibliografía

- Bauman, Z. 2006. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE
- De Certeau, M. 2007. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Gramsci, A. 1992. *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. México: Siglo XXI.
- Kosik, K. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Leite Lopes, J. S. 1979. "Fábrica e Vila Operária: Considerações sobre uma Forma de Servidão Burguesa", en José Sérgio Leite Lopes, *et al. Mudança Social no Nordeste: a reprodução da subordinação*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, pp. 41-99.
- _____. 1988. A tecelagem dos conflitos de classe na "Cidade das Chaminés". São Paulo/Brasília: Marco Zero/CNPq.
- _____. 2011. *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Antropofagia. Traducción de *O Vapor do Diabo: o trabalho dos operários do açúcar*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976. Con un nuevo Prefacio del autor a la primera edición en español.
- _____. (Org.). 1987. *Cultura e identidade operária: aspectos da cultura da classe trabalhadora no Brasil*. São Paulo/Rio de Janeiro: Ed. Marco Zero/Ed. da UFRJ.
- _____. (Org.). 2004. *A Ambientalização dos Conflitos Sociais; Participação e Controle Público da Poluição Industrial*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Sennet, R. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Colección Argumentos, Anagrama.
- Wolf, E. y Mintz, S. 1957. "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles", en *Social and Economic Studies*, vi (3).

Pautas editoriales y de secciones

La elección temática de cada número deriva de las discusiones del Comité Editorial en su conjunto. Una vez decidido el tema, se abre la convocatoria de artículos, que son evaluados según sistema de revisión por pares. La revista recibe artículos durante todo el año siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales.

Dado el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean resultados o avances de investigación en ciencias sociales. Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de revisión por pares, a cargo de un *Consejo Académico Externo* y una conformada cartera de especialistas en distintas áreas y temáticas de las ciencias sociales.

Los artículos pueden ser: 1) Artículos de investigaciones científicas; 2) Notas de avances de investigación o cuestiones metodológicas; 3) Reseñas o comentarios de libros y publicaciones.

El Comité Editorial de *Apuntes de investigación del CECYP* sólo someterá a dictamen de su cartera de especialistas *artículos originales* que no hayan aparecido en otros medios impresos o en línea, y que no estén en proceso editorial en otra publicación.

En cualquier caso, los artículos deben adecuarse a la siguiente política de secciones:

Tema central

En esta sección se publican artículos locales e internacionales –inéditos o traducidos por primera vez al castellano– de reconocidos especialistas en las temáticas que estructuran al número en las demás secciones y que dan cuenta de investigaciones relevantes.

Oficios y prácticas

Se proponen reflexiones y comentarios críticos y autocríticos sobre el proceso de investigación. Señalamientos epistemológicos, metodológicos y ético-políticos que interpelan y desafían al investigador en la construcción y abordaje de su objeto.

Taller

Esta sección está reservada los primeros resultados de investigaciones en curso, que son comentados por especialistas en el tema, abriendo un espacio a la discusión, en relación con la idea de taller. Cuando el artículo es aprobado según revisión por pares, es enviado a otro especialista que lo comenta, generalmente éste último es un miembro del Comité Editorial.

Lecturas en debate

En esta sección se publican reseñas críticas de libros relevantes y/o debates claves del campo de problemas que abre el tema central. Una vez decidido el tema, se abre la convocatoria de artículos. En este caso, es el Comité Editorial el que decide la publicación, en relación con la línea editorial de la revista y la pertenencia temática.

Mecanismo de selección de artículos

La recepción de los trabajos no implica compromiso de publicación. El Comité Editorial procederá a la selección de trabajos que cumplan con los criterios formales y de contenido de esta publicación.

Los artículos seleccionados serán evaluados por, al menos dos miembros, del Comité Académico Internacional y/o por especialistas pertenecientes al área temática de la colaboración, los que actuarán como árbitros.

Para ser incluido en nuestra publicación, todo artículo será sometido a un dictamen realizado por especialistas en las materias, los cuales emitirán su decisión de manera anónima. El resultado puede ser: a) publicable; b) no publicable; c) sujeto a cambios; d) fuera de la línea editorial. En todo caso, será inapelable.

Se comunicará a los autores la aceptación o no de los trabajos. Si se sugirieran modificaciones, éstas serán comunicadas al autor, quien deberá contestar dentro de los cinco días si las acepta, en cuyo caso deberá enviar la versión definitiva en el plazo que se acuerde entre el autor y el Comité Editorial.

IMPORTANTE: una vez aprobado el artículo e iniciado el proceso de edición, no se aceptará ningún cambio en el texto. La Revista no se hace responsable por originales no publicados ni por su devolución.

Apuntes se reserva el derecho de realizar la corrección de estilos y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

La revista goza de la protección de los derechos de propiedad intelectual. *Apuntes* se reserva el derecho de publicación impresa, electrónica y de cualquier otra clase, en todos los idiomas.

Los autores recibirán tres ejemplares del número de la revista en la que aparezca publicado su trabajo.

Los artículos deberán enviarse a la dirección editorial de *Apuntes de investigación del CECYP*.

Apuntes CECYP - Fundación del Sur
Cochabamba 449
C1150AAE - Ciudad de Buenos Aires
ARGENTINA
e-mail: apuntes.cecyp@gmail.com

Pautas para la presentación de artículos

Deberán entregarse *tres ejemplares impresos* del trabajo, con carátula para facilitar la revisión a ciegas por pares (véase punto 9.). Deben ser acompañados por su *versión digital en formato Word o PDF* que deberá contener una versión idéntica a la que se entregue en forma impresa. Los originales escritos en otro idioma deberán enviarse, de preferencia, ya traducidos al castellano.

IMPORTANTE: La impresión y el documento digital deberán presentar las siguientes especificaciones formales:

1. El papel será tamaño A4 (21 x 29,7cm.) e impreso por una cara.
2. La extensión de los *artículos centrales* no superará la cantidad de 12.000 palabras.
3. Las notas para las secciones *oficios y prácticas* y *taller* se redactarán en un máximo de 10.000 palabras.
4. Las *reseñas de libros y comentarios* se redactarán en un máximo de 5.000 palabras.
5. Los márgenes serán de 2,5 cm.
6. Los párrafos deberán ir indicados sin espacio, sin sangría, salvo cuando se trate de los que sigan a títulos o subtítulos.
7. El artículo deberá estar a espacio sencillo y en fuente Arial, en 10 puntos.
8. Presentará numeración de páginas ininterrumpida.
9. La primera hoja debe incluir una carátula con el título (que no debe exceder 10 palabras) y nombre del autor o autores, así como sus datos personales, a saber: a) la institución donde laboran, b) temas en los que se especializan, c) la dirección completa a la que se les enviará correspondencia, d) correo electrónico, e) número telefónico. En la segunda hoja, se repite el título y comienza el cuerpo del artículo.
10. Resumen del artículo de 100 palabras. En español y en inglés.
11. Palabras clave del trabajo (no más de 5 conceptos). En español y en inglés, separados por punto y coma.
12. Notas de pie de página: a) irán a espacio sencillo, fuente Arial en 8 puntos, b) con numeración consecutiva, y c) en caracteres arábigos.
13. Lógica de jerarquía de los títulos:
 - Título:* Arial, cuerpo 12, negrita
 - Subtítulo 1:* Arial, cuerpo 10, negrita
 - Subtítulo 2:* Arial, cuerpo 10, itálica
 - Cuerpo de texto:* Arial, cuerpo 10, normal
 - Notas:* Arial, cuerpo 8, normal
 - Bibliografía:* Arial, cuerpo 10, normal
14. Citas textuales: Cuando rebasen cinco renglones, a) irán a espacio sencillo, b) no llevarán comillas, c) irán en tipo normal (no en cursivas o itálica) y d) con sangría sólo en el margen izquierdo.
15. Citas bibliográficas: En el texto, deberán incluirse según criterios establecidos por el sistema APA. Por ejemplo: (Touraine, 1986: 73).

IMPORTANTE: Compruebe que las citas incluidas en el texto coincidan con todos los datos aportados en la bibliografía.

16. **Bibliografía:** Se presentará en orden alfabético del apellido de los autores; cuando aparezcan varias obras de un mismo autor, se ordenarán en orden cronológico: de la publicación más alejada en el tiempo a la más reciente. En todo caso, se seguirán los criterios establecidos por el sistema APA.
